

En primer lugar se lamentan de que *adjetivo* con dureza, de que sólo en mis primeros *cuarenta* números, casi nada, llamo á Vigil y á los socialistas unas cuantas cosas que no son flores precisamente.

No repasé los números mencionados para convencerme de si en efecto tales adjetivos salieron de mi pluma; pero doy por hecho que sí, que llamé á Vigil embustero tanto, ignorante, blasfemo, etcétera, etc., etc.»

Bien, pues, los que semejante lengua me echan en cara, debieran advertir que aun siendo eso cierto, no son ellos los llamados á quejarse de mis adjetivos.

Sin ir más lejos en el mismo articulazo donde esos infelices se quejan de que yo les propino tales epítetos, llama *perros* á los zurriaguistas y mencionan nuestros *babosos hócicos*.

¿Hay un átomo de sentido común en quien, hablando de este modo, se queja de que los por ellos tratados con tal *cortesía* les contesten que son unos *groseros* y unos *mentecatos*?

Por otra parte, fíjense mis contentientes en que una cosa es llamar á uno embustero, tonto, ignorante y blasfemo, y otra muy distinta demostrar que lo es.

Si los zurriaguistas decimos que Vigil y los suyos son todas esas buenas cosas, es porque á tales consecuencias nos conduce con fuerza indiscutible la lógica.

¿Les pasa á ellos lo mismo? Dicen que somos calumniadores y que los injuriamos, y yo contra esa afirmación protesto porque no aducan las pruebas...

Demostarán que yo injurio y calumnio, y luego recibiría como de pura justicia el calificativo de calumniador y de injuriador.

Yo, por ejemplo, demuestro mil veces que la *Escupidera* falta á la verdad, pero sabiendo que lo por ella dicho es mentira.

Ya demostrada muchas veces esa mala fe, ese hábito de mentir á sabiendas, ¿que remedio me queda más que llamar embustero á quien así procede?

No soy yo quien se lo llama, sino la fuerza irresistible de la lógica.

Del mismo modo, yo demuestro evidentemente que los de la *Escupidera* dicen cada semana un centenar de *tonterías*; que meten las cuatro apenas se dedican á tratar en serio una cuestión cualquiera sobre todo referente á religión ó al problema social, haciendo resaltar su *ignorancia* escandalosa; que en todos ó en casi todos los números *blasfeman* como energúmenos de las cosas más santas, que eso pueden combatir más que de ese modo, impotentes para discutir sobre ellas como discuten los seres racionales, etc., etc.

Yo demuestro una semana y otra que toda eso es la pura verdad y los aludidos se callan como zorros, y siguen tan frescos soltan-

do tonterías, ignorancias y blasfemias.

Y una vez cansado de probar hasta la evidencia tales extremos tiene algo de particular que los llame *tontos, ignorantes y blasfemos*?

¿Verdad que en ese caso no soy yo quien los trato así, sino la lógica?

Pues ¿entonces? Y vamos al segundo punto.

Dije yo que no consentiríamos los zurriaguistas, sin protesta, «que Vigil se ponga enfermo para ir al Hospital,» y los mame-luras de la *Escupidera* vienen del todo escandalizados preguntándonos si Manolito no puede enfermar en las malsanas habitaciones de la cárcel.

Eso se llama discurrir con las extremidades.

Pero ¿es que los *escupideriles* publicistas no han comprendido la frase mencionada?

¿Es que son tan cerrados?

Claro que Vigil puede ponerse enfermo, como cualquier hijo de vecino, y bien sabe Dios que sentiríamos de veras verlo postrado en el lecho, si es que la enfermedad no había de ser para atraerlo al buen camino del que tan alejado anda.

Lo que nosotros *dijimos*, caros compañeros, todo el mundo *menos* vosotros lo entendió.

Y creo que también vosotros lo entendisteis.

Y es que nosotros protestaríamos si se diera el caso de que hallándose Vigil tan condenado á vivir en la cárcel como tantos otros infelices obreros, hubiera bulas para difuntos, y fuese llevado el leader al Hospital, mientras en la cárcel quedasen los desgraciados que carecieran de toda influencia para... *ponerse enfermos*.

De sobra sabemos nosotros que no se dará ese caso, que se cumplirá la ley como debe ser cumplida, que Vigil no ha de pasar cómodamente en el Hospital el tiempo que otros pasan en las malsanas habitaciones de la Fortaleza.

Ni creemos que Vigil busque, fingiéndose enfermo, tales distinciones, ni que las autoridades lo permitan.

Pero conste que si Vigil fuera al Hospital á pasar cómodamente los años de prisión, mientras que en la cárcel quedan desgraciados obreros menos culpables, nosotros protestaríamos contra semejantes distinciones.

En ese sentido prometimos protestar contra la enfermedad de Vigil.

¿Se van ustedes enterando?

Pues creo que cuanto llevo dicho no tiene vuelta de hoja.

SIDRA CHAMPAGNE MARCA ASTURIAS
 Compite con el Champagne
 Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

¿Cómo "adjetivo"?

—:

Leo el primer artículo de la *Escupidera* en su último número y para no sacar de quicio á sus escritores decido no *adjetivarlos* con dureza.

Leo el artículo sobre el Lourdes que se publica en ese mismo número, y no puedo cumplir lo prometido al leer el otro.

Allí se me echa en cara que llamé *zopencos y mentecatos* á los *escupideriles*.

Aquí están ellos mismos pidiendo á voces que les dé aún más duros tratamientos.

En el primero se quejan de mis *motes*.

En el segundo se me presentan como perfectos *mentecatos*.

¿Qué hace un hombre en semejante apuro?

Venga *Perfecto* y dígamele.

Los milagros de Lourdes son una cosa tan palpable, tan á la vista de todos, que nadie de buena fe puede negarles.

Al frente de las piscinas no hay religiosos ni curas, sino médicos notabilísimos, que estudian la enfermedad del paciente, su historia, el actual estado de la dolencia, la posibilidad ó imposibilidad de la curación.

Hechos tales estudios, ante el público, hallándose presente les médicos que quieran asistir á los dichos reconocimientos, de modo que la *superchería* es imposible, como pueden testificar cuantos allí han estado, se procede á introducir los enfermos en las piscinas.

De ellos algunos salen curados radicalmente, en pocos segundos.

Todo esto es público, notario, evidente para quienes deseen convencerse de ello.

Pues bien, la *Escupidera* publica un artículo modestamente titulado: *Lourdes. Los milagros á la luz de la ciencia*.

¿Y en ese artículo se afirma que quienes hacen las *supuestas curaciones* son los religiosos por medio de la sugestión!

Y esas cosas se dicen *campanudamente*, cuando se trata de hechos que todo el mundo presencia!

Cuando se sabe que en Lourdes tiene la ciencia un santuario, como tiene varios la devoción á la Inmaculada!

Vamos á ver, ¿cómo puedo ya calificar dignamente á quienes tales cosas dicen, sin que los de la *Escupidera* puedan decir que les dedico epítetos muy duros?

Los que así escriben ¿cómo deben ser llamados?

Venga *Perfecto* y dígamele.

Los republicanos

Mal año para ellos. Entraron en él con mil toneladas de esperanzas y apenas les resta un adarme de las mismas.

Entraron, creyendo que el poder estaba á dos dedos de distancia de las manos de Salmerón, que ante la voluntad de éste todo se allanaría, que las masas estaban con ellos, que al són de la *Marsellesa* y del himno de Riego se desplomarían los muros de la Jericó monárquica, y que el banquete del presupuesto tenía ya puestos manteles encarnados adornados con pimientos morrones.

La perspectiva no podía ser más agradable ni cabía mejor entrada de año; pero el hombre propone y Dios dispone.

Es decir, que Salmerón ha resultado huero como la otra vez, y como siempre; que el poder se ha puesto tan lejos y libre de sus garras como el cielo de ladrones; que las masas, no haciendo caso de sus reclamos, unas continúan siendo católicas y otras se han marchado al campo socialista y anarquista, desde donde en mítins y periódicos, dicen pestes de Salmerón, de la república y de sus reclamos y anzuelos; que la *Marsellesa* y el himno de Riego han quedado relegados á los cafés cantantes y puertas de las tabernas, no desplomándose á sus ecos más que algún que otro émulo de Peluquín; y por último, que el mencionado banquete está hoy más inaccesible que nunca á los pimientos morrones.

Mal año, sí, mal año para los amigos de la *niña*.

La flamante unión resulta hechar pedazos; los que acudieron á su bandera, esperando medoar, discurren el medio de irse en busca de mejor acomodo, y el mismo Lerroux, que aseguró dejaría de ser republicano si en Septiembre no ocurría nada de particular en favor de sus ideales, ve con horror acercarse el día 30, en que, si tiene palabra, debe cortarse la coleta del republicanismo.

Y no decimos nada de lo que harán aquellos que ya en Septiembre del año 1903 soñaron con sables y espuelas y se encontraron con que ni un mal rancho se ablandó...

Después de tantas desilusiones y desencantos, es difícilísimo sostener el entusiasmo en desorganizadas, diezmadadas y paucísimas huestes; á fin de llegar á las Cortes aparentando que representan fuerzas vivas y organizadas, procuren ciertos prohombres moverse y armar bulla en lo que resta de mes.

Pero todo será tiempo perdido.

Las masas, tantas veces engañadas, acabarán por cansarse por completo, el fracaso de los prohombres adquirirá proporciones colosales, la república no vendrá y los que, como Carlitos Calzada, esperaban el gordo, se quedarán una vez más á la luna de Valencia.

Les está á todos bien empleado.

Por semitontos, á los *preludos* y por farsantes, á los *ros*.

MIERES

VAPULEO

No seré yo quien se meta á juzgar la conducta del Sr. Suárez, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta villa, con motivo de si hizo ó no hizo cumplir en los días 21 y 28 del pasado mes La ley del Descanso dominical.

Doctores sueltos habrá por esos mundos que con toda autoridad podrán decir si el Sr. Suárez estuvo duro ó blando, si puso sobre su cabeza la Ley del Descanso dominical con objeto de cumplirla ó con el fin de que le sirviera de gorro de dormir.

En lo que quiero meterme en juzgar la conducta de algunos abejorros socialistas que para protestar del incumplimiento de la Ley del Descanso dominical, no halla-

ron medio más adecuado que presentarse en casa del Sr. Suárez con los mismos humos que los bárbaros cuando se presentaron a las puertas de Roma.

Y que me dispensen los bárbaros la comparación.

Pues sí, por si el Sr. Alcalde cumplió o no cumplió la Ley del Descanso dominical, los socialistas, que aquí mandan más que los *ases* en la boraja cuando se juega al tute, acudieron en seguida a su centro y allí se nombró una comisión de cuatro individuos (*La Escupidera* no dice si se nombró también un cabo) para que se avistase con el Sr. Suárez a fin de que este cumpliera la ley y se cerrasen las tabernas.

Y dice *La Escupidera*:

«Recibió el Sr. Suárez a la comisión a la puerta de su casa (hasta ahí llega la cortesía) y después de manifestarle los obreros el acuerdo, contestó diciendo que haría lo que tuviera por conveniente.»

Y como yo sé que los socialistas, sobre todo si van como iban los de la comisión, capitaneados por Huergo, son muy dados a inventar cualquier cosa, menos la dirección de los globos, no tengo inconveniente en afirmar que no es cierto que el Sr. Suárez haya recibido dicha comisión a la puerta de su casa sino dentro de ella.

Y como yo tengo ya por cosa de clavo pasado que los socialistas, cuando van en montón, dejan las buenas formas y la poca educación que les tocó en el reparto social detrás de la puerta de sus respectivas viviendas, no tengo tampoco inconveniente en afirmar que los individuos de la comisión se presentaron al Sr. Suárez como energúmenos pretendiendo sin duda obtener el cumplimiento de la ley por el miedo y no por medio de razonamientos y modales propios de personas y socialistas bien educado.

Esa es seguramente la verdad de los hechos y por eso la *alcaldesa*, como dice *La Escupidera* lo mismo que si se tratara de una *Campo* cualquiera, hizo perfectamente en echar de su casa a semejante comisión de badulaques y darle con la puerta en las narices.

Y una prueba elocuentísima de que los abencerrajes que componían la comisión se portaron como caballeros mayores está en que a estas horas se hallan envueltos en papel de oficio, por desatado a la autoridad.

Con respecto a lo cual, dice *La Escupidera*:

«Los taberneros y los enemigos de los obreros, valiéndose del modo de ser del Alcalde, han pasado con la suya, procesando a unos cuantos padres de familia.»

¡Qué corazones tan sensibles, tan angelicales tienen estos socialistas!

Da Vigil (guárdele Dios en chirona) unas cuantas coces contra el dogma católico, le denuncia el Fiscal de S. M., le condenan los tribunales, entra a cumplir la condena en el colegio correspondiente, y en seguida ¡ah! en seguida salen los sensibles, los angelicales socialistas exclamando:

— ¡Qué injusticia! Encarcelar a un honrado padre de familia! ¡Oh!

Ahora el Sr. Suárez empapela, en uso de un perfectísimo derecho y para castigar insolencias y procacidades, a una comisión formada por cuatro mentecatos tan engredos como ignorantes, y, naturalmente, vuelven a salir los corazones sensibles y otra vez sacan a relucir lo de honrados padres de familia.

¡Como si el ser padre de familia fuera título indispensable para cometer impunemente toda clase de desafueros!

¡Vaya con los padres de familia que se trae el partido de *La Escupidera*!

Este Huergo, pero este Huergo ¡qué hipócrita me ha salido!

¡Miren ustedes que ir en comisión a casa de la autoridad para mandar cerrar las tabernas!

Miren ustedes que se necesita cara dura para ir el mismísimo Huergo a mandar cerrar los establecimientos de bebidas... cuando él, el auténtico Huergo, coge cada melopea, cada pítima y cada vagoneta que me río yo de las que cogía por *brevi et brevis* el inolvidable *Trecas*.

¡Huergo cerrando tabernas cuando hace aun pocos días andaba por Gijón el propio maestro con una *merlusa* que para sí la quisieran más de cuatro pescadores!

¡Cuidado que se necesita cinismo... y ser padre de familia!

La Escupidera de la última semana copia los adjetivos que EL ZURRIAGO ha dirigido a Vigil en los distinguidos artículos y sueltos que le ha dedicado.

Como yo, gracias a Dios, fui uno y continuaré siendo, de los que aplicaron a Vigil algunos de dichos adjetivos, tomo nota del artículo de Vigil, digo, de *La Escupidera* y en contestación digo: Que todos esos adjetivos están en el Diccionario de la Lengua Castellana, y que estando allí deben ser aplicados cuando de ellos se haya menester.

Demuestre Vigil que le fueron injustamente aplicados, según ocasión y tiempo, y entonces será cosa de aplicarle el título de injuriosos y calumniosos.

Mientras eso no suceda, y no sucederá, tiene el amigo Vigil que tragar esa ensajada a que en lo sucesivo se haga acreedor.

Y eso por muy padre de familia que seas, Vigil illustre.

El Domingo

CALABAZAS Y BOFETONES

Para Carlos Calzada

Este Carlitos me es la mar de simpático, y hace tiempo que, para demostrármelo, tengo deseos de dedicarle un trabajo literario.

Las razones que yo hallo para querer de ese modo a Carlitos son bien conocidas de mis lectores carísimos.

Ya sabe todo el mundo que soy loco por los melones. Nada, hombre, que en cuanto descubro uno, ya se oculta bajo el gorro frigio, ya bajo la mugrienta boina socialista, pierdo materialmente los estribos y me voy a él como la saeta al blanco.

Por supuesto, cuando se hace bien la puntería.

Y como Carlitos resulta uno de los mejores ejemplares de melones republicanos, los más sabrosos que he conocido, de ahí la afición que le tengo.

Además, le soy deudor de algunos centenares de suscriptores.

Desde que ese illustre hijo de Navia salió a la pública arena, y yo me decidí a vapularle, me hice más popular en todo el occidente de Asturias que Kuroki entre los japoneses.

Quiero mucho a Carlitos y además le estoy muy agradecido.

¡Qué hay, pues, de particular el que yo tuviera deseos de brindarle un artículo literario?

Nada, y por eso le dedico este cuento que ojalá resulte digno de la pluma de Trueba.

Ello érase un jovencuelo, que

des le sus más tiernos años ya tenía mucho adelantado para poder sentar en donde quiera plaza de majadero.

Seguro nuestro héroe de que estaba llamado a empresas magnas, decidió comenzar cuanto antes a ser el tormento de los niños, y al efecto dió los pasos conducentes a la conquista de un corazón que el desgraciado no podría conquistar nunca; pero en la grandeza de las empresas se ve el temple de los hombres.

La conquista de aquel corazón era para nuestro protagonista del todo imposible, pero precisamente por eso lo sitió, porque le fascinaba luchar contra lo imposible.

No dirigirse más que a lo que es fácil conquistar resulta cosa propia de espíritus apocados.

Bien, pues quien podía meterse en esos asuntos, enterado de los proyectos conquistadores de mi héroe, tuvo la osadía de visitar a éste, diciéndole:

— Mira, si no dejas de molestar a esa chica, te rompo el alma, y no te digo más.

Ni mi protagonista lo necesitó, pues como hombre prudente, aunque arriesgado hasta la temeridad, en cuanto oyó esa primera y última amonestación, tomó la resolución heroica... de no salir de casa en ocho días, de no mirar más en cara a la niña y de no pasar en seis meses ni a dos kilómetros del pueblo donde vivía el osado que se atreviera a amenazarle de la mano a dicha.

Pero como la muerte de unas cosas da vida a otras, la muerte del que anunciara a mi héroe la paliza de referencia hizo resurgir los antiguos amores y mi hombre comenzó de nuevo la tarea de conquistar el corazón de autos.

Y aquí se ven la prudencia y la tenacidad de nuestro héroe.

La prudencia, porque dejó los galanteos en cuanto vislumbró en lontanama los bofetones al didos; la tenacidad, porque apenas desaparecido el que le anunciara la tauca de aquellos, volvió a las andadas, seguro de que la chica no le pegaría y de que no era fácil dar con otro que de nuevo le defendiera, contra los dardos y las flores con que otra vez comenzó a combatirla.

Ahora mi protagonista tenía un motivo más para esperar que la suerte le sería propicia.

A parte de su físico, hallábase con la carrera concluida, metido a prohombre republicano, y al frente de un periódico, siendo casi un personaje en casa y delante de los colonos de su padre.

Pero miren ustedes lo que son las cosas; la chica ni por esos se rindió.

Como no era de mi gusto, es decir, aficionada a los melones, no hizo caso de los galanteos del consabido majadero.

El cual, indignado ante semejante villanía, al verse calabaceado,

un hombre como él, abogado, periodista, jefe político y hasta de no mal ver, *carajis*, hasta de no mal ver, va ¿y qué hace? Pues adopta una resolución digna de un corazón magnánimo.

Y en el periódico «de su digna dirección», como se dice en los comunicados, echó unos cuantos indirectos a la *ingratísima* dama de sus pensamientos.

¡Arranque soberbio, demostración magnífica de que las calabazas eran más que mercedas!

Pero el periodista de las cucurbitáceas no cantó en la huesped.

Es decir, con que si uno se había muerto, quedaban otros en el mundo capaces de meter en cintura a los insolentes y a los mentecatos...

El epílogo de este cuento trascendental lo tenemos en una gaceta que un guasón remitió poco hace al periódico de referencia, que decía así:

«Ayer al anochecer se perdieron en el puente de Navia unas magníficas bofetadas.»

Quien desea encontrarlas puede acudir a los carrillos de D. Fulano de Tal, director de este periódico.

MI héroe no publicó la gaceta, pero tampoco ha vuelto a marear a la joven que le proporcionara las calabazas... y los bofetones.

El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, perclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.»

Y le desafiamos a que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y a la Religión.

Y le desafiamos a que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable a los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender a los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañeros Vigil.

O usted acepta, o queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando a los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acben de perecer toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

¡Wenceslao!

¿Conoceislo, lectores? Os lo presentaré.

Dice Narciso de Félix de Pepo- na que después de Isaac, Wenceslao, y que si falta Wenceslao, adiós socialismo de Muros! Porque *habéis de saber ustedes* que Wenceslao es uno de los socialistas que cotizan más alto con la portentosa propaganda que hace incesantemente en Muros.

Bien es verdad que así como otros correligionarios suyos hacen la propaganda á cambio de viajes de recreo y tripa llena, él, más modesto, se contenta con hacerla á cambio de la fuma.

El sí pagará la pesetina de cuota, pero en cambio á Wenceslao le pagan la fuma.

¡Qué córcholis! Quien paga una en metálico y recibe tres en cigarrillos, va ganando dos. Dos pesetillas de beneficio que mensualmente obtiene á cambio de su «palabra honrada.»

Lo cual, á la verdad, no me parece mucho por la propaganda que con éxito felizque realiza el hombre en las tabernas y otros centros análogos de instrucción.

Sí, señor, con éxito feliz. Bien me acuerdo de un individuo, á quien conozco muy bien que le sopló los mocos por propagar el *socialismo*, como decía yo antes de meterme á periodista.

Wenceslao es un orador notabilísimo, brillantísimo, elocuentísimo.

Levántase majestuoso, dirige al auditorio una mirada salmeroniana y rompe á hablar en tono de fa sostenido.

A los cinco segundos brota ya el fuego de la inspiración y silba como una culebra de cascabel; *saca y mete* los brazos á derecha é izquierda, da dos pasos hacia adelante y tres hacia atrás (*siempre patras*); pega unos cuantos puñetazos sobre la mesa, si la tiene al alcance; y cuando la boca se le seca de tanto silbar para dentro (Wenceslao silba *sorbiendo* el aire como si fuera chocolate hirviendo—hasta como silbante es notable—) pide un cigarrillo y descansa mientras lo fuma.

Tan pronto como pura la colilla vuelve á la carga con nueva furia, sécasele otra vez el gáznate, pide otro pitillo y toma nuevo descanso.

En cierta ocasión estaba *propagando* en el cafetín de Perico el Gallego. El auditorio estaba constituido por tres rapaces, n. uno más; pues otros que se hallaban en el establecimiento y que conocían al célebre propagandista por los cigarrillos, tan pronto le vieron entrar, tomaron el café «á tres atmósferas» (¿qué dirá Santinos de esta herejía?), y se largaron carretera arriba acariciando las petacas.

Uno de los tres muchachos que se quedaron, era de Gijón, y no conocía á nuestro héroe. Wenceslao aprovechó la ocasión, y á lo que estamos trerta... á *propagar*. Tanto fué lo que silbó, tantos los pasos atrás y adelante, y tantas las

meteduras de los brazos y demás remos, que el pobre gijonés estaba asustado. Por fin fatigáronse los remos y secáronsele al orador las fauces y tuvo que fumar. Y fumó efectivamente de las petacas ajenas.

Observando el chico de Gijón que el terrible orador se calmaba con el cigarrillo debió discurrir de est suerte: «Pues, señor, este socialero da la lata á Dios bondito si no fuma cigarrillos de cierta marca.» Y en un arranque de generosa compasión dijo, dirigiéndose al Demóstenes [con epilepsia.. «Si espor esto, tome, hombre, tome!» ¡Y le dió un cigarrillo de á perro gordo!!

Pero esto ya va muy largo. Baste saber que hasta el *fiu* de Ursula, el *gran* Isaac, dice que Wenceslao es un buen propagandista si no fueran los silbidos, las meteduras de brazos, los pasos atrás, los pasos *alante* y las meteduras pata y ...á las petacas.

Ahí tenéis, lectores, de *cuerpo presente* al celeberrimo Wenceslao, al futuro concejal de este Ayuntamiento de Muros, que espera comprar petaca cuando por su gestión administrativa suban las *becerras* y baje la *farina*.

Manulín el Tontu

Muros 28 de Septiembre de 1904.

Zurriagazos

Dice un tal Asorey en la *Escupidera* que la Iglesia católica necesita hoy, como siempre, poder del coercitivo del Estado para poder vivir.

Que hoy vive y con vida pujante no cabe duda.

Que los Estados son todos ó enemigos de la Iglesia, ó á lo menos indiferentes para con ella también es evidente.

De donde se deduce que ese tal Asorey merece todos los epítetos duros que la *Escupidera* cita como aplicados por mí á Vigil.

Que de salud le sirvan.

El Correo de Asturias, que imposibilitado para imitar á los rotativos en la circulación, desea á lo menos imitarlos en otras cosas se muestra como aquellos enemigo del descanso dominical.

La *Escupidera* ha dicho en diferentes ocasiones que semejantes desprósitos de *El Correo* tienen por causa el afán de recuperar las suscripciones que diariamente le quita *El Carbayón*.

Creo que el órgano de los Serranos y Romamones va por mal camino.

Los lectores asturianos tienen mucho sentido común.

Y no se los conquista ni se los conserva ningún periódico á fuerza de majaderías.

Sino de información.

Téngalo presente *El Correo* á quien lamenta ver tan apabullado por ese clerical *Carbayón* á quien él se isó matar.

Y goza hoy al parecer de tan buena salud.

No obstante parecerle aun incompleta la ley del descanso dominical.

Como me parece á mí.

HABLADURÍAS

A pesar de lo dicho en el artículo que ustedes habrán leído en otro lugar de este número, á última hora me vienen con el cuento de que el Vigil se halla en el Hospital tomando el sol y paseándose guapamente por los jardines del establecimiento.

No lo puedo creer.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SUCURSAL DE LA FOTOGRAFÍA MODELO EN PRAVIA

SE HACEN GRUPOS DE FAMILIAS AMPLIACIONES, REPRODUCCIONES Y RETRATOS AL ÓLEO DE CUALQUIER RETRATO POR ANTIGUO QUE SEA TRABAJOS DE NOCHE Á DOMICILIO ESPECIALIDAD DE LA CASA

D. Emilio López, dueño de la muy acreditada Fotografía Modelo, Veneras 7 Madrid, pone en conocimiento del distinguido público de Pravia, que con motivo de pasar á Grado á continuar haciendo los tan elegantes trabajos, se despide dando las gracias por la gran acogida que le ha dispensado este ilustrado público, y como prueba de agradecimiento por dicho éxito y para que todas las clases sociales puedan disfrutar del esmero de los trabajos que se hacen sumamente económicos en esta casa por estar montada en Madrid á la altura de la mejor del extranjero.

6 elegantes retratos americanas	7,50 ptas.
6 " " victoria	6 "
6 " " cartera platino	5 "

Los niños llevan aumento en estos tamaños. Se encuentra en esta villa hasta principios del mes que viene Horas de retratarse: de 9 mañana á 6 tarde. No importa que este nublado

(Casa de D. Eulogio Palacios ó en el Hotel Victoria)